

Editorial

El plagio, la copia, la imitación: una reflexión cada vez más indispensable

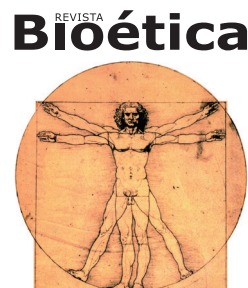
La materia "Ética editorial: los arbitrajes fraudulentos" ¹ de Ernesto Spinak, divulgado en el blog SciELO en Perspectiva el 20 de febrero de 2015, apunta a la creciente cantidad de problemas relacionados con el plagio, citando las nuevas maneras de engañar los controles automatizados, los cuales tienen poca o ninguna capacidad para evaluar el contenido de los artículos ^{2,3}. Según el texto, para superar la revisión sistemática de los programas de control, *es suficiente utilizar un procedimiento casi hecha a mano*:

1. Pegue el texto de su artículo y proceda al control de plagio con uno de los programas clásicos (iThenticate, Turnitin, Urkund, o cualquier otro).
2. El resultado será un documento con una serie de observaciones en algunas partes de su texto reconocidos como plagio.
 - 2.1. Modifique los párrafos marcados como sospechosos cambiando el orden de las frases, haciendo paráfrasis o utilizando sinónimos;
 - 2.2. Otro procedimiento consiste en traducir el texto en otro idioma utilizando Google y volver a la traducción. Por ejemplo, escriba en inglés, traduzca al portugués, luego al español, y finalmente de vuelta al inglés.
3. Vuelva al paso (1) hasta que el texto vuelva sin observaciones.
4. Si no hay comentarios, su texto no se considerará plagio por los programas de control ¹.

Cómo puntuado anteriormente, este proceso es verificar qué, exactamente, los programas identifican como plagio y adoptar medidas para manipular la copia. Acciones simples para lograr este efecto es traducir la obra varias veces, en diferentes idiomas, para desfigurar las expresiones del autor, empujando cada versión cada vez más y más lejos del original. El uso de herramientas de traducción automática facilita enormemente esta tarea, que, de otro modo, requeriría una gran contribución intelectual de alguien que estuviese dispuesto a realizar sucesivas versiones para diferentes idiomas.

Esta técnica, facilitada por las herramientas web de libre acceso, remite al uso adulterado de la traducción, practicada durante décadas, que surge de la dificultad del lector común para clasificar el original en un idioma y la copia traducida en otro. Aunque muy practicado actualmente, tal expediente permaneció oculta antes de la llegada de Internet, cuando no había programas de traducción instantánea para 90 idiomas o millones de puestos de trabajo disponibles para su consulta. Lo que se viene observando con el uso masivo de la red es que en todas las áreas de conocimiento hay autores que utilizan el sistema de traducción para "crear" sus artículos científicos o capítulos de libros.

El artículo de Spinak también señala que si la traducción no es suficiente para deformar la copia de programas de detección de plagio, los presuntos autores alegaron generalmente rehacer frases cambiando su orden, y apelan al uso de sinónimos de los términos más llamativos. Lo que Spinak no dice, pero la experiencia editorial muestra, es que si este paso no puede eliminar la identificación de plagio, los plagiarios eligen, en última instancia, por mencionar al plagiado en el original, estableciendo una especie de pastiche literario ^{3,4}, que hace difícil identificar la copia porque esta citada del original. Esta maniobra tiende a confundir al lector,



ya que permite suponer que dos "autores" usen términos en común y un lenguaje similar para describir el mismo asunto.

Aunque el tema del plagio puede ser rastreado en la antigüedad ³, hay estudiosos que creen que la práctica está creciendo hoy en día, lo que intensifica la preocupación de la comunidad académica: la verificación de plagio registrada en 285 000 textos científicos (...) recuperó más de 500 documentos que fueron muy probablemente plagiados, y otros 30.000 documentos (20% de la muestra) tenían una fuerte evidencia de excesivo auto-plagio ⁵. A pesar de estas cifras impresionantes, creemos que no podemos garantizar que la práctica de plagio está creciendo.

Lo que se puede decir con certeza es que, antes de la Internet, era difícil identificar las copias, tanto como el plagio o el auto-plagio. De hecho, hasta hace poco la idea de auto-plagio ni siquiera existía. En general, un autor considera lo que estaba escrito como "su producción", la cual podría ser utilizada, según su criterio, hasta el punto de reproducir trechos enteros. En Brasil, antes de que el tema del plagio académico comenzó a realmente ser identificado y discutido, los autores llegaron a sentirse ofendidos cuando se destacó el encuentro de frases similares en varias de sus obras. Era necesario que se instaurase, en las últimas décadas, un cambio cultural en relación con la producción científica para que los problemas de plagio y de auto-plagio empezaran a ser efectivamente combatidas ⁶.

Hasta ese momento, ya que era sólo posible encontrar similitudes con una revisión sistemática de la literatura, por lo general manualmente y sólo en revisión de la literatura académica en el nivel de posgrado, la identificación de plagio no era tan frecuente, restringiéndose a los casos innegablemente evidentes. La revisión de literatura era sistematizada apenas por el fichaje de los libros leídos, lo que terminó constituyendo obstáculos para percibir el plagio debido a la mayor dificultad de obtener y recopilar los documentos. El hecho de que no haya traducción en línea en esos tiempos también dificultaba la identificación, porque la comprensión del original estaba sujeta al léxico de cada lector. Por eso era mucho más complejo identificar la copia de contenidos, lo que facilitó en gran medida la acción inescrupulosa de los que querían aprovechar la producción de otro.

La aparición de Internet, sin embargo, cambió radicalmente esta situación. Dado que la red ofrece ahora material periodístico y académico, cualquier persona que se dedica a la verificación sistemática de plagio podría pegar en un buscador de Google tramos de trabajo. Incluso sin el uso de cualquier programa de exploración, se podía ver la apropiación indebida de los demás y las reproducciones similares del mismo autor.

En el primer caso, el plagio se ha convertido fácilmente percibido por la alternancia de un tramo muy bien escrito con otras partes muy dispares, así como el mal uso de los puntos de conexión entre oraciones, mostrando al lector atento que algo no "suena bien" en ese trabajo. En el segundo, es fácil identificar el auto-plagio emprendiéndose la búsqueda por frases y palabras que, algunas veces, apuntan a la existencia de más de un trabajo de un autor utilizando las mismas ideas y vocabulario sin ninguna mención al trabajo anterior.

Actualmente, sin embargo, la identificación no es tan simple. Los que tratan de engañar a sus pares, así como a la comunidad académica, perfeccionaron el proceso de obtención de material para componer obras que presentan como suyas, como se presenta en la descripción de las medidas para mejorar el fraude por plagio ¹. Al final del texto, Spinak reproduce la respuesta de otros autores sobre la ventaja de copiar, preguntándose si escribir un artículo inédito no daría menos trabajo que el uso de muchos subterfugios y artificios para copiar las ideas de otros (y aún sin correr el riesgo de ser penalizado por ello).

Aunque este editorial no quiere dar una respuesta concluyente a la cuestión, cabe considerar que esos procedimientos pueden ser ejecutados por cualquier persona que domine mínimamente el manejo de programas de traducción online y de identificación de plagio. Alguien que, por cualquier razón, no sienta que tiene la capacidad o el tiempo

para escribir un artículo podrá delegar parte sustancial de las tareas de la "producción" de los trabajos académicos, específicamente la traducción, la identificación y la alteración de la copia. Por lo tanto, la existencia observada de mercado de compra y venta de obras cada vez más robusta y sin escrúpulos agrega el supuesto de que a veces las personas que trabajan en la oficina subordinada a los autores que practican el plagio también son cooptadas para llevar a cabo estas tareas. También puede imaginar que muchos de ellos ni siquiera sospechan lo que realmente están haciendo al cumplir las directrices dadas por sus empleadores.

Parece que el plagio ha sido cada vez más identificado y clasificado como procedimiento fraudulento que ofende la ética de la autoría y estafa a las normas de la producción académica. La práctica se ha reproducido en la producción científica al aparecer en artículos, capítulos de libros, párrafos y frases en el proceso de los trabajos finales, disertaciones y tesis. La denuncia de plagio, parafraseada o por copia de contenido, sigue siendo poco común en nuestro país, lo que aumenta la importancia de las publicaciones científicas y, al mismo tiempo, socava la relevancia de trabajos académicos (monografías, tesis o tesis) en la que el identificación plagio puede afectar el prestigio del autor, sus asesores, e incluso la institución. En los espacios universitarios todavía prevalece la ley del más fuerte y el pacto de silencio, que tiene un impacto directo en la decisión de reaccionar de aquel que es plagiado.

Ante esta situación, la tarea de las publicaciones científicas - como la *Revista de Bioética* - es clara: informar sobre el plagio, detenerlo y mostrar claramente los casos sospechosos, dedicándose a estimular la reflexión y educar a la comunidad académica en la ética en la producción de conocimiento. Informamos a nuestros lectores y colaboradores exactamente por qué estamos tomando un segundo mecanismo de identificación de plagio que, esperamos, añadido al que se utiliza actualmente, puede disminuir en gran medida la posibilidad de publicar trabajo plagiado. Pero somos conscientes, incluso con estas precauciones, hay una posibilidad de que algo escape a nuestra atención. En este sentido, instamos una vez más a nuestro consejo editorial y empleados *ad hoc* para continuar su evaluación cuidadosa del trabajo de los manuscritos, que ha sido fundamental para mejorar la calidad de los trabajos publicados y sobre todo apoyar la reflexión ética en nuestro país.

Los Editores

Referências

1. Spinak E. Ética editorial: as arbitragens fraudulentas. [Internet]. 20 fev 2015 [acesso 12 mar 2015]. Disponível: http://blog.scielo.org/blog/2015/02/20/etica-editorial-as-arbitragens-fraudulentas/#.VO23M_nF-Y1
2. Porto D. Publicação em bioética na América Latina: impasses e desafios. *Revista Bioethikos*. 2013;7(4):442-7.
3. Diniz D, Terra A. Plágio: palavras escondidas. Brasília/Rio de Janeiro: Letras Livres/Fiocruz; 2014.
4. Diniz D, Munhoz ATM. Cópia e pastiche: plágio na comunicação científica. *Argumentum*. 2011 jan-jun;3(3):11-28. Disponível: <http://periodicos.ufes.br/argumentum/article/view/1430/1161>
5. Spinak E. Ética editorial: como detectar o plágio por meios automatizados. [Internet]. 12 fev 2014 [acesso 12 mar 2015]. Disponível: <http://blog.scielo.org/blog/2014/02/12/etica-editorial-como-detectar-o-plagio-por-meios-automatizados/#.VPR9rfnF-Y0>
6. Vasconcelos SMR. O plágio na comunidade científica: questões culturais e linguísticas. *Ciência e Cultura*. [Internet] jul-set 2007;59(3). Disponível: http://cienciaecultura.bvs.br/scielo.php?pid=S0009-67252007000300002&script=sci_arttext

